

# InfoEventos 25

## Las dimensiones social y política de la crisis mundial

### *Implicaciones para los países en desarrollo*

*Informe de la conferencia de UNRISD  
12–13 de noviembre de 2009, Ginebra*

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Social and Political Dimensions of the Global Crisis: Implications for Developing Countries* (Conference News, UNRISD/CN25/10/1, April 2010). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.

### **Contenido**

Panorama general

Instalación

Primera sesión: Repercusiones, estrategias de respuesta y modos de subsistencia

Segunda sesión: Política social: Perspectivas nacionales y regionales

Tercera sesión: La política social desde una perspectiva mundial

Cuarta y quinta sesiones: El elemento político de la respuesta a la crisis

Clausura

Programa, oradores y documentos presentados

### **Panorama general**

En el 2008, se hizo patente que lo que había comenzado como una crisis financiera que afectaba a los mercados internacionales de capital se había convertido en una crisis económica de proporciones mundiales con graves consecuencias sociales. Los debates en el escenario internacional se concentraron principalmente en analizar los canales por los cuales la crisis de los mercados financieros se había transmitido a la economía real, las consecuencias económicas, en buena medida imprevistas, de la “financiarización”, las repercusiones económicas de la crisis y las lagunas normativas que debían colmarse. Las dimensiones social y política de la crisis brillaron por su ausencia en estos debates, y en el mejor de los casos, se abordaron de forma muy superficial.

Desde la perspectiva del desarrollo social, las preguntas siguientes resultan particularmente pertinentes:

- ¿Qué grupos sociales de los países en desarrollo se han visto más afectados por la crisis, y qué están haciendo estos grupos para enfrentarla?
- ¿Qué función puede, y debería, cumplir la política social en respuesta a las repercusiones sociales de la crisis a nivel nacional?
- ¿Qué oportunidades existen para producir un cambio en la política social a nivel mundial?
- ¿Qué elemento político puede llevar a un cambio “transformativo”, habida cuenta de las limitaciones estructurales y las relaciones de poder?

Para responder a estos interrogantes, UNRISD organizó una conferencia sobre *Las dimensiones social y política de la crisis mundial: Implicaciones para los países en*

*desarrollo*, que tuvo lugar en Ginebra los días 12 y 13 de noviembre de 2009. Un total de 24 investigadores presentaron documentos durante la conferencia, la mayoría de ellos en respuesta a una solicitud de trabajos. Los debates se dedicaron a analizar las formas en que los aspectos sociales pudieran integrarse de manera más completa a las propuestas de reforma, así como a examinar si la crisis ofrecía una oportunidad para adoptar políticas más “transformativas” o si estábamos más bien en presencia de un regreso a “más de lo mismo”.

El resumen de estos debates, que compone estas páginas, comienza por resaltar una serie de puntos clave relacionados con las repercusiones sociales, el papel de la política social ante la crisis y el alcance de la política transformativa. Luego se resumen las deliberaciones que tuvieron lugar en cada una de las sesiones de la conferencia.

### ***Repercusiones y estrategias para enfrentarlas***

El primer grupo de presentaciones se dedicó a examinar el impacto de la crisis económica mundial sobre diferentes grupos sociales de los países en desarrollo y los tipos de estrategias que dichos grupos han adoptado en respuesta a la situación.

Casi todos los países mencionados en las ponencias han acusado un deterioro de las condiciones de sus mercados laborales en razón de una reducción importante de ciertos sectores, la caída de los salarios reales, el cambio de mano de obra calificada por no calificada y de trabajo regular a causal, junto a un debilitamiento del poder sindical. En las presentaciones se enfatizaron las difíciles situaciones que enfrentan los trabajadores del sector informal en las zonas urbanas, así como las mujeres, los trabajadores migrantes y las poblaciones agrícolas. Los trabajadores empleados informalmente se han visto afectados no solo por la contracción del empleo, sino además por la falta de protección social. Las mujeres enfrentan una inseguridad laboral particularmente mayor y menos prestaciones sociales, carga laborales cada vez mayores por tener que vender su mano de obra bajo presión económica y urgencia y un mayor volumen de trabajo no remunerado. Las mujeres y niñas tienen además un menor acceso a la atención de salud y, en el caso de las niñas, a la educación, en comparación con los miembros masculinos de la familia. Los migrantes, que tienden a emplearse en mercados laborales informales bajo condiciones precarias, sin acceso a la protección social y carentes de vínculos domésticos y comunitarios, han estado viviendo en condiciones extremadamente inseguras en muchos países. Y finalmente, los flujos de migrantes que regresan a sus países están aumentando la presión sobre zonas rurales que ya se encuentran en graves dificultades.

Ante la falta de un verdadero apoyo por parte de los gobiernos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y empresas, y dadas las dificultades para tener acceso a los programas sociales públicos, los grupos más vulnerables han quedado abandonados a su suerte y obligados a arreglárselas por sí solos a través de una combinación de desahorro, venta urgente de bienes, reducción de los niveles de consumo y mayor endeudamiento para poder satisfacer las necesidades de consumo. La movilización de recursos—o capital social— a través de redes o instituciones sociales informales también desempeña una función importante como estrategia de respuesta. Si bien se supone a menudo que las familias y comunidades son suficientemente resistentes a las crisis, existe el peligro de sobrecargar al sector doméstico, que podría agotar sus recursos y afectar de forma negativa e irreversible las capacidades de los niños y los adultos mismos.

De estos debates surgieron dos mensajes clave. Primero, los hogares, las familias y las comunidades tienen una tarea crucial que cumplir en cuanto a la protección social y la reproducción social en contextos de crisis. Pero su capacidad para absorber cargas adicionales se ha visto debilitada a raíz de los cambios estructurales que han producido la migración, el declive rural, la informalización y las múltiples crisis recientes. Segundo, el apoyo local puede ayudar a las personas a enfrentar la situación, pero debe contar a su vez con el respaldo

de acciones tanto nacionales como internacionales en el ámbito de la política social, la política macroeconómica y las estructuras de gobernanza. Deben darse soluciones institucionales y acciones colectivas en múltiples niveles: local, nacional, regional y mundial.

### ***Política social***

El segundo grupo de ponencias trató de las oportunidades que se crean para la reforma de la política social a nivel mundial y a favor de una integración más completa de las políticas sociales a las estrategias de desarrollo nacional.

Varios oradores resaltaron la necesidad de adoptar enfoques más universales sobre la provisión y la asistencia sociales y, a tal efecto, la necesidad de (re)construir los estados benefactores desarrollistas. Los participantes analizaron algunas de las respuestas de política en vigor a nivel nacional. En algunos países del Caribe, las políticas sociales y laborales que existían antes de la crisis han servido de estabilizadores intrínsecos que amortiguaron los efectos de las perturbaciones económicas. En Argentina, se han tomado medidas para hacer frente a las consecuencias negativas de la privatización de la política social mediante, por ejemplo, la nacionalización del sistema de pensiones. En la China, una pequeña parte del gigantesco paquete de estímulo e inversión se ha destinado a la inversión social. En la India se ha emprendido recientemente una serie de iniciativas, dirigidas sobre todo al sector rural, y en especial hacia la expansión del programa de bienestar laboral. Muchas de las ponencias resaltaron el valor de las políticas sociales para mejorar la resistencia y capacidad de recuperación; no obstante, a pesar del fortalecimiento de algunos programas sociales, casi todos los países han concentrado sus esfuerzos de recuperación en la estimulación del crecimiento por medio de la inversión en infraestructura y el apoyo a las exportaciones. A nivel de las políticas, la respuesta no ha logrado resolver los problemas de exclusión de los migrantes y trabajadores informales de los programas sociales ni ha prestado atención suficiente al tema de la generación de empleos directos. Más aun, a pesar de que las mujeres se han visto gravemente afectadas por la crisis, las respuestas a nivel de las políticas sociales y laborales han revelado una carencia de sensibilidad de género.

En el contexto de la mundialización, y habida cuenta de las limitaciones de las políticas nacionales adoptadas en respuesta a la situación, también se ha concentrado la atención en el papel tan esencial de la política social tanto a nivel regional como a nivel mundial, así como en el necesario papel de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Existen indicios de que ciertas instituciones están brindando mayor atención a la necesidad de definir una política social universal. En este sentido, resultan particularmente pertinentes las medidas de varias organizaciones de las Naciones Unidas para promover un “piso o nivel mínimo de seguridad social a nivel mundial” o paquete básico de protección social. Sin embargo, estos esfuerzos podrían correr el riesgo de perpetuar un enfoque constreñido sobre la política social enfocado en la reducción de la pobreza y la protección, en lugar de adoptar un enfoque más basado en los derechos y más redistributivo.

Los mensajes clave de las presentaciones resaltaron la relación simbiótica entre la dimensión económica y la dimensión social del desarrollo. Las políticas contracíclicas, sociales y de estímulo pueden cumplir una labor crucial tanto en la recuperación económica como en la protección social. Pero muchos países en desarrollo carecen no solo de la capacidad para movilizar recursos fiscales, sino además del espacio estratégico para tomar esa vía. En efecto, hubo expresiones de preocupación en el sentido de que la renovada importancia del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la gobernanza económica mundial luego de la crisis pudiera continuar limitando el espacio fiscal de los países en desarrollo y, de esa forma, socavar los esfuerzos actuales y futuros por ampliar la política social.

## **Agendas alternativas**

La tercera área de análisis tuvo que ver con la oportunidad que se ofrece de abrir un espacio de políticas para ejecutar una agenda alternativa a través de una respuesta progresista a la crisis.

Hubo el consenso casi unánime de que las causas fundamentales de la crisis actual y del malestar social de los 30 últimos años están íntimamente relacionadas con el marco ideológico y de desarrollo predominante vinculado al neoliberalismo. Muchas de las presentaciones subrayaron la necesidad de tomar un sendero distinto de desarrollo (una ruta que se ocupe menos de las inversiones financieras y más de las inversiones productivas y la creación de empleos; menos de la orientación hacia las exportaciones y más de la demanda interna, así como de una verdadera integración de las preocupaciones relativas al cambio climático) como componente esencial de una agenda alternativa. Es importante destacar la mención que se hizo de conferir al Estado, y en particular al Estado benefactor desarrollista, un papel más protagónico en la ejecución de la agenda alternativa. Otros participantes indicaron que es menester complementar la labor del Estado benefactor desarrollista con un enfoque basado en los derechos.

Los participantes debatieron cómo la crisis había impactado al neoliberalismo y si las respuestas oficiales a la crisis son un mero ejercicio de control de daños que, a la postre, restaurará el orden neoliberal, o si por el contrario podría surgir una agenda más “transformativa” que se interese en la protección social, la equidad y el desarrollo basado en los derechos. Para algunos de los oradores, la crisis representó un fuerte golpe a las ideologías y políticas de financialización, privatización y desregulación y un resurgimiento del papel del Estado. Otros participantes resaltaron la considerable capacidad de resistencia y recuperación del neoliberalismo, así como la posibilidad de que, de hecho, salga fortalecido de la crisis. Opinaron que las posibilidades de una transformación social fundamental a raíz de la crisis dependen en buena parte de ciertas medidas de cambio estructural anteriores a la crisis. Por ejemplo, la financialización, el declive a largo plazo de la agricultura y la informalización o flexibilización del mercado magnifican los efectos sociales de la crisis económica, y, además, limitan las opciones que los gobiernos piensan tener a su disposición en los ámbitos de la política social y el mercado laboral.

En contraste, en muchas de las intervenciones se resaltó la forma en que la contestación y los movimientos de la sociedad civil han cumplido una importante labor en la promoción de iniciativas progresistas de política social. No obstante, la fragmentación y dispersión del activismo a menudo socava su potencial transformativo. Por ejemplo, en la China se observa una importante limitación institucional en razón de la debilidad de las organizaciones de la sociedad civil que pueden servir para canalizar los reclamos locales y conectar a las bases con el Estado. Con respecto a las instituciones democráticas, la comparación entre la India y Tailandia reveló variaciones en cuanto a la “sustancia” de la ciudadanía y la competencia electoral que en parte explica las variaciones en las políticas sociales de los gobiernos para las zonas rurales vulnerables. El fenómeno de las democracias débiles o de “baja intensidad” en América Latina se mencionó para explicar parcialmente la razón por la cual es poco probable que se observe a ningún nivel o grado una reforma progresista de la política pública. La presión de la sociedad civil y las opciones de participación democrática se mencionaron como elementos importantes para producir políticas públicas que respondan menos a las necesidades del capital y más a las necesidades de los ciudadanos.

Finalmente, la capacidad de las élites para dominar el terreno de la lucha discursiva significa no solo que un conjunto de explicaciones muy selectivas y parciales sobre la crisis y las respuestas a la misma habrán de definir el marco de los debates públicos y de políticas, sino que además las soluciones propuestas bien pueden servir para transferir los riesgos y costos

hacia grupos sociales subalternos y países en desarrollo. Un cambio transformativo de la política social dependerá en gran medida de lo que ocurra en estos escenarios.

## Instalación

En sus palabras de inauguración de la conferencia, **Sarah Cook**, Directora de UNRISD, manifestó su preocupación de que, a medida que se diluya el *shock* inicial de la crisis en el Norte y se establezcan las instituciones financieras, existe el peligro de olvidar lo que la crisis significa para el común de la gente. A medida que las economías ricas se establezcan, se corre el riesgo de perder el espacio que abrió la crisis para implantar políticas alternativas que puedan crear resultados más sostenibles y equitativos. Esperaba la directora que la conferencia sirviera para llamar la atención hacia las dimensiones desatendidas de la crisis, así como para debatir la forma de integrar los aspectos sociales a las respuestas de política.

**Jomo Kwame Sundaram**, Subsecretario General de Desarrollo Económico de las Naciones Unidas (NU-DAES), fue el orador de orden, y en su discurso caracterizó la crisis como un peligro y, a la vez, una oportunidad, pero se lamentó de que, hasta ahora, esa oportunidad no haya sido aprovechada. Presentó pruebas del grave impacto que la crisis ha tenido sobre las economías reales de los países en desarrollo, y de cómo las perturbaciones a nivel macro (para las tasas de crecimiento, los excedentes comerciales y las reservas, los flujos de inversión extranjera directa, los precios de los alimentos) han agravado la vulnerabilidad y generado crisis sociales (desempleo, inseguridad alimentaria y disminución del gasto social).

Sobre el tema de la gobernanza mundial en la respuesta a la crisis, Jomo sostuvo que el G20 es un foro probablemente conflictivo que puede enfrentar dificultades a la hora de abordar eficazmente algunos de los problemas más fundamentales relacionados con la fragilidad financiera y la inestabilidad económica. Mencionó el esfuerzo considerablemente mayor que se ha puesto en la recuperación del G20 a través de paquetes de estímulo, lo cual contrasta con los pequeños compromisos financieros hechos bajo la figura de AOD para África. Sostuvo que el G20 sigue siendo dominado por los países del G7, por lo que buena parte del esfuerzo se ha dirigido a restaurar el status quo previo a la crisis. Por ejemplo, la crisis ha producido la triplicación del financiamiento para el FMI, pero ningún intento serio por reformar la institución. Por lo tanto, expresó Jomo, no se está aprovechando la oportunidad para producir un cambio social transformativo; y no se ha producido más que retórica en torno a los problemas sociales, a pesar de las promesas de que se asignarían \$50 mil millones para programas sociales.

Jomo procedió a reflexionar sobre el momento histórico que se vivió en 1944 durante la conferencia de Bretton Woods, cuando se forjó una nueva agenda incluyente. Los objetivos definidos entonces iban más allá de las consideraciones monetarias y financieras, para ocuparse de la restauración del comercio justo, el crecimiento sostenido, la creación de empleos, la reconstrucción y el desarrollo. Este tipo de visión integral de la reforma, en opinión de Jomo, es lo que se necesita hoy en día: una visión ambiciosa pero arraigada en el contexto contemporáneo. Sostuvo que las recomendaciones de la Comisión Stiglitz, que abordan las principales lagunas internacionales, han sido en buena medida ignoradas. La Comisión Stiglitz recomendó la formación de un Consejo Mundial de Coordinación Económica, un nuevo mecanismo de financiamiento (con mayor voz y representación), una nueva moneda para las reservas internacionales, una Corte Internacional de Reestructuración de la Deuda, una Comisión de Deuda Externa, una Comisión de Cooperación Tributaria y una Autoridad Financiera Mundial, así como un nuevo mecanismo de vigilancia de las políticas. La Comisión también hizo un llamado a la coordinación internacional, de la cual todos se beneficiarían, en especial los países en desarrollo.

## **Primera sesión—Repercusiones, estrategias de respuesta y modos de subsistencia**

La primera sesión, bajo la moderación de **Raymond Torres**, trató el impacto de la actual crisis económica sobre los modos de subsistencia de diferentes grupos de los países en desarrollo, y examinó las estrategias utilizadas para enfrentar la contracción y las penurias económicas.

**Indira Hirway** presentó los resultados de una encuesta realizada entre abril y junio de 2010 sobre la forma en que la crisis está afectando a los pequeños productores y trabajadores informales en distintos sectores de uso intensivo de mano de obra de la economía india. Sostuvo la ponente que si bien la caída de las exportaciones ha de afectar con mayor severidad a los pequeños productores y los trabajadores informales en los sectores de uso intensivo de mano de obra, estos efectos no se reflejan suficientemente en las estadísticas oficiales. La encuesta reveló que el desempleo y el subempleo también habían aumentado, mientras que los salarios de los que conservaron sus trabajos habían disminuido. Además, los trabajadores formales habían sido desplazados hacia formas más irregulares de empleo. En general, los ingresos mensuales cayeron más de 30 por ciento en algunos casos. Los pequeños productores fueron de los más afectados de la economía india. Para hacer frente a la contracción económica, los trabajadores y sus familias se vieron obligados a vender bienes, aumentar su endeudamiento, reducir el consumo de alimentos y sus gastos en educación y salud (lo cual afectó de manera especial a las niñas) y aumentar el trabajo remunerado y las actividades no remuneradas de las mujeres. Otra respuesta fue el regreso de los migrantes a sus ciudades. Igualmente, la caída de las remesas, sumada a la presión a la baja sobre los salarios locales debido al aumento de la oferta de mano de obra, estaba creando reductos de pobreza extrema. Un problema importante en tal sentido fue la falta de soluciones institucionales que permitieran a los trabajadores recapacitarse o buscar otras opciones de empleo.

Hirway sostuvo que las políticas deberían garantizar la protección social universal para todos los trabajadores, brindar capacitación y mejoramiento de destrezas, ampliar la visibilidad de los pequeños productores y atender sus necesidades, e incluir paquetes de rescate especiales para las mujeres. Además, deberían utilizarse los esquemas de garantía de empleo más ampliamente para responder a los efectos de la crisis sobre el empleo. Finalmente, Hirway expresó que la crisis debería utilizarse para revisar con ojo crítico el modelo orientado a las exportaciones que la India ha venido utilizando en los últimos decenios y subrayó la importancia del mercado interno para las futuras estrategias de crecimiento.

**Arindam Banerjee** argumentó que los efectos perniciosos de décadas de liberalización económica en el sector agropecuario han agudizado la vulnerabilidad de las poblaciones rurales frente a la crisis actual. Existen en la India tres limitaciones específicas que afectan los modos de subsistencia rurales, dos de los cuales pueden atribuirse directamente a la crisis financiera. En primer lugar, el inicio de la crisis económica mundial, que ha producido una caída drástica de los precios de varios cultivos exportables, agrava la caída de los rendimientos reales de la producción agrícola india, lo cual exacerba la deflación de los ingresos que el sector primario ha experimentado durante el período posterior a la liberalización. En segundo lugar, la crisis actual está empeorando la disponibilidad de crédito para la agricultura a pequeña escala y otros modos de subsistencia en el sector agrícola, acentuando de esta forma las tendencias ya perturbadoras de retiro del crédito institucional de las zonas rurales que se vivió durante la década pasada, caracterizada por las reformas financieras neoliberales.

La tercera limitación tiene que ver con la reducción de las oportunidades de empleo en los sectores secundario y terciario, que han absorbido grandes cantidades de trabajadores migrantes del sector rural en los últimos decenios. La migración rural-urbana y rural-rural del

empleo, junto al envío de remesas en apoyo a las familias que quedaron en las ciudades de origen, han formado parte integral de esta respuesta. A medida que los trabajadores sean despedidos de los sectores manufacturero y de servicios, el volumen de remesas de “apoyo” al interior del mismo país hacia las zonas rurales probablemente disminuya. Al mismo tiempo, el regreso de algunos de estos migrantes a sus poblados posiblemente siga incrementando los alarmantes niveles de hambre y desnutrición en el interior. A fin de contrarrestar estos efectos perniciosos, Banerjee se manifestó a favor de políticas dirigidas a aumentar la demanda interna y reducir la dependencia de los sectores de exportación para lograr un crecimiento a través de la reorientación de la producción hacia cultivos alimentarios a largo plazo, apoyo a los productores de cultivos comerciales, fortalecimiento de los convenios de crédito cooperativo y una ejecución más vigorosa de los programas de generación de empleo relacionados con la Ley Nacional de Garantía de Empleo Rural (NREGA).

**Andrew Downes** hizo una exposición general sobre los efectos adversos de la crisis económica actual sobre los pequeños estados del Caribe. Desde el inicio de la crisis, las tasas de crecimiento de las economías caribeñas han disminuido, debido sobre todo a la caída de las exportaciones de bienes y servicios (en especial el turismo), así como de las actividades de construcción. Esta situación ha desatado un aumento del desempleo, la reducción del empleo formal y, en consecuencia, un aumento del papel de la economía informal o alternativa. La disminución de las oportunidades de empleo ha sido particularmente aguda entre los jóvenes. Barbados es el único país de la región que cuenta con un sistema de seguro contra el desempleo, y el número de personas que solicitan sus beneficios ha aumentado considerablemente. Los sindicatos han venido moderando sus demandas de aumento salarial, y se han concluido acuerdos para congelar los sueldos, disminuir las horas laborales y compartir el trabajo por medio de procesos de negociación colectiva. El diálogo social y la consulta nacional tripartita en Barbados han servido de modelo para el resto de la región. Los países del Caribe han usado una serie de medidas para responder a las repercusiones de la crisis sobre el empleo y los beneficios sociales, incluidas políticas de estabilización macroeconómica para mantener los niveles agregados de empleo y la expansión de los programas sociales.

Sin embargo, el limitado espacio fiscal plantea un serio problema para casi todos estos países. La vivienda, las obras viales y la infraestructura social han sido los objetivos principales de la expansión social. Las medidas tomadas en el mercado laboral incluyen programas de capacitación y recapacitación (en casi todos los países), mejoramiento de los beneficios del seguro contra el desempleo (Barbados) y el establecimiento de esquemas contra el desempleo (en Antigua y Barbuda y las Bahamas). Otros países, incluidos Jamaica, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía y Trinidad y Tabago, han respondido con transferencias condicionales de efectivo. No obstante, con la excepción de Trinidad y Tabago por sus ingresos provenientes del petróleo y el gas, los países del Caribe no pudieron mantener un excedente fiscal durante el período precedente a la crisis, por lo que tienen un reducido espacio fiscal para adoptar medidas anticíclicas importantes y a más largo plazo para ampliar aún más sus programas sociales.

**Emma Allen** examinó la capacidad de resistencia y recuperación de las cooperativas de ahorro y préstamo (SACCO) de los países del África Subsahariana y las cooperativas agrícolas de Tanzania ante la crisis actual. El impacto de la crisis financiera sobre las SACCO ha sido que, si bien el crecimiento de la afiliación se ha mantenido estable, los activos y las reservas disminuyeron en 2008. Esto fue producto de la desestabilización de los ingresos de los miembros, lo que condujo a la reducción de los ahorros y la capacidad de endeudamiento. Otra debilidad que ha surgido es que, en promedio, los préstamos aumentaron a un ritmo mucho más bajo que en los años anteriores, aunque la demanda de créditos aumentó. Esto indica que las SACCO en toda África pudieran estar actuando con precaución ante las solicitudes de préstamos de los miembros.

Las cooperativas agrícolas están sufriendo la volatilidad de los precios de los productos básicos y la caída de la demanda internacional, lo cual está afectando el ingreso de los productores. En Tanzania, se informó de que muchas cooperativas que compraron cosechas a los agricultores no lograron vender los productos en el exterior debido a la crisis. Por lo tanto, el gobierno ha concebido una estrategia para velar por que las cooperativas de comercialización puedan continuar teniendo acceso a recursos financieros de los bancos y prestando servicios a sus miembros. Allen señaló que esta estrategia debe contar con los recursos crediticios y humanos adecuados para su ejecución. En general, concluyó la ponente, los resultados de la investigación indican que las economías de escala que se obtuvieron al organizarse en cooperativas y la perspectiva del modelo a más largo plazo disminuyen la vulnerabilidad. Pero muchas cooperativas de África son débiles y solo pueden brindar una ayuda limitada para mitigar el impacto de la crisis, sobre todo en el caso de los miembros cuyos ingresos han disminuido.

**Diane Elson** se dedicó a examinar las implicaciones de la crisis para los procesos de reproducción social. En contraste con la respuesta de los gobiernos para salvaguardar la “reproducción del dinero capitalista” (en el sistema bancario), así como la “reproducción de los procesos capitalistas de producción” (evitando la bancarrota de las grandes empresas capitalistas), la respuesta a las necesidades asociadas a la “reproducción social de los seres humanos” ha sido impresionantemente lenta. Elson presentó algunas conclusiones preliminares de un estudio de caso multirregional sobre las repercusiones de la crisis financiera para la carga del cuidado. En primer lugar, sostuvo la investigadora, existen pruebas de que los hogares aumentan el trabajo doméstico no remunerado como estrategia de respuesta. Sin embargo, las deficiencias de la red de protección social se hacen evidentes cuando los hogares venden sus bienes, retiran a sus hijos de la escuela o recortan los gastos en medicamentos y alimentos. En segundo lugar, el trabajo de cuidado no remunerado puede intensificar la desigualdad de género en tiempos de crisis, a medida que la salud de la mujer se deteriora (por la desnutrición y el estrés) y aumenta la venta urgente de la mano de obra (por ejemplo, el trabajo sexual) y la violencia doméstica. Pero al mismo tiempo, las crisis tienen el potencial de transformar las relaciones de género. Con base en datos probatorios provenientes del Reino Unido, los Estados Unidos e Irlanda, Elson argumentó que los hombres desempleados a veces asumen un mayor papel en el trabajo de cuidado no remunerado, pero también advirtió que estas ganancias pueden ser temporales y no generalizadas. En tercer lugar, el trabajo doméstico no remunerado puede profundizar las contracciones económicas, dado que reduce la demanda de bienes de mercado, creando así una “paradoja del ahorro”. En efecto, según la visión Keynesiana, el trabajo doméstico no remunerado funciona como los ahorros y deprime la demanda agregada. Lo que se convierte en la red básica de protección para un hogar reduce las ganancias de otra familia cuyos miembros laboran en la venta de bienes y servicios.

En conclusión, Elson sugirió cautela ante el supuesto de que las familias y comunidades son

预览已结束，完整报告链接和二维码如下：

[https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5\\_21036](https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5_21036)

